

ROBERT WALSER
Ante la pintura

Narraciones y poemas

Edición de Bernhard Echte



Robert Walser fue introducido por su hermano, el pintor Karl Walser, en el mundo del arte de Berlín, aunque también escribió sobre pintura después de su etapa berlinesa y visitó exposiciones en Berna y en Zúrich. Así surgieron prosas y poemas dispersos que conforman una especie de historia personal del arte: en unas ocasiones Walser se enfrenta a un cuadro de manera imaginativamente narrativa, pero en otras responde con un ensayo estricto o con una glosa más lúdica. Walser nunca se muestra académico, pues él considera que el arte es el reino incuestionable de la libertad.

Apolo y Diana

Recuerdo que trabajaba en la fábrica de cerveza Aktienbrauerei de Thun. Ocurrió hará cosa de unos diez años, y yo tenía la suerte de vivir en una casa hermosa y amplia justo al lado del maravilloso palacio emplazado sobre la colina. Bebía abundante cerveza, animado por mi trabajo en la cervecera, me bañaba en el caudaloso Aare, paseaba a menudo por la llanura que se extiende alrededor de Thun y alzaba la vista admirado hacia los colosos, esas montañas que se alzan hacia el cielo cual castillos descomunales. Un buen día tuve un pequeño y enojoso incidente con mi patrona, la señora del secretario, por un cuadro que colgaba de la pared de mi cuarto. Esta estancia era el colmo de la comodidad, del confort y de la intimidad. Nunca olvidaré esa preciosa habitación que tenía un hálito verde jugoso, ni tampoco los rayos del sol que penetraban risueños, hermosos y al mismo tiempo astutos en la escondida habitación. Pero volvamos ahora con la señora del secretario. Me quitó el cuadro, una reproducción fotográfica de *Apolo y Diana* de Cranach (el original cuelga en el Kaiser Friedrich Museum de Berlín) que colgaba de la pared para mi solaz y recreo, y, con expresión pudorosa y censuradora, lo depositó sobre mi mesa vuelto del revés. Al regresar a casa, mis ojos siempre atentos repararon al punto en la obra de los falsos conceptos morales, y acto seguido tomé la pluma, en todo momento servicial, y escribí este atrevido billete: «Estimada señora: ¿acaso el cuadro, que me place porque se compone por entero de pura belleza, la ha ofendido en algo para que se haya creído en la obligación de retirarlo de la pa-

red? ¿Cree que es feo? ¿Lo juzga indecente? En ese caso le pido humildemente que no se digne mirarlo siquiera. Pero a mí, estimada señora, tenga la bondad, que creo la adorna, de permitirme volver a colocar el cuadro en su lugar. Voy a fijarlo ahora mismo en la pared, convencido de que nadie volverá a retirarlo». La señora del secretario leyó el billete y se lo llevó. ¡Canalla de mí! Decir palabras tan duras a una mujer tan amable. Pero esas pocas palabras qué efecto más hermoso ejercieron en ella. Qué amable se mostró desde entonces conmigo la señora del secretario. Era encantadora, encantadora. Hasta se ofrecía a remendar mis pantalones rotos, la señora del secretario.

Lucas Cranach el Viejo, *Apolo y Diana* (1530)

Apolo y Diana de Lucas Cranach

Apolo:

¿Qué buscaba yo todo el día cegado el sentido?
Y ahora ha anochecido, el sol dora
tan sólo alguna rama aislada,
por lo demás reina la calma en la foresta,
sopla una leve brisa todavía,
¿a quién me encuentro ahora?

Diana:

Estoy asombrada y no sin razón.
¿Qué has hecho durante toda la jornada,
ignorando tus propias inclinaciones,
tu verdadero oficio,
desatendiendo a la paciente, eterna naturaleza,
sin comprender nada de ti y de la vida que te rodea?

Apolo:

¡Cazar! ¿No te lo dicen acaso
la flecha y el arco que porto?

Diana:

Bien lo veo, y te reprendo.

Apolo:

Ahora que te encuentro,
la caza me parece maravillosa, y la celebro,
pues nunca se me ha aparecido
una criatura tan hermosa y arrebatadora.
Mas no es ésta la palabra adecuada
habría debido decir más bien pintura.

Diana:

Eres demasiado bello para

tan duro quehacer, y te ruego,
que a partir de ahora lo olvides por completo,
y asumas otro.

Tus dorados rizos,
la dulce mirada de tus ojos,
zarcos como la luz celeste
y apacibles como las aguas de ríos y lagos,
la fisonomía gentil
y la frente pensativa,
me dicen que posees
un alma y un talento más ricos
y que te adornan demasiadas prendas,
para jugar a ser un simple cazador.

Apolo:

Sin saber siquiera lo que hacía,
salí de caza por aburrimiento,
por mera distracción.

Diana:

¿Y por eso mataste animales?

Apolo:

Sí, sólo por eso; no porque desease hacerlo.

Diana:

Perseguiste a pobres e inocentes criaturas,
como este tierno ciervo
cuyo blando cuerpo
me sirve de asiento cual si fuera un sillón,
este que el habla desconoce,
y se limita a suspirar cuando lo hieres
y a nadar doliente en su propia sangre.
Oh, guárdate de semejante conducta,
lamenta el tiempo perdido
entregado a los placeres cinegéticos,
depon el arco, toma la lira
y conságrate al dulce arte,
sé protector e inspirador
de todo lo bello y justo.

Apolo:

Mi amor me obliga
a obedecerte, solícito.
Reniego, pues, de la caza, de todos
los groseros esparcimientos
y a partir de ahora me guiará
únicamente el sentimiento
y me lo pensaré dos veces
antes de actuar, para que nadie
sufra por mi causa, pues todas las criaturas
desean y merecen vivir, ya sean flores,
animales, o personas. Que todo
lo que siente alegría y dolor sea sagrado
para mí, que también siento ambas cosas.
Así acaba de enseñármelo tu
boca salvadora, que no me lo habrá
anunciado en vano.
En lo sucesivo
sólo me moverá el afecto.

Diana:

Te creo.
Entona hermosas canciones de amor.

Apolo:

Tú eres la canción más bella.

Diana:

Entonces procura imitarme.

Apolo:

Prefiero quedarme a tu lado,
mirándote sin cesar a los ojos,
tu dulce sonrisa
es un perpetuo deleite.

Diana:

Bien. Mas domínate un poco;
todo ha de tener límite
y medida, pero queda tranquilo,
amigo mío. Vete ya, es tarde,

que muy pronto volveremos a vernos.

Apollo und Diana von Lukas Cranach

Apollo:

*Was suchte ich den ganzen Tag,
was hatte, mir den Sinn geblendet?
Und nun es Abend worden ist,
die Sonne nur noch hie und da
vereinzelt einen Ast vergoldet,
sonst alles still ist im Revier,
ein leiser Wind sich noch bewegt,
wen treff' ich da nun an?*

Diana:

*Verwundert bin ich, und mit Recht.
Was tatest du den ganzen Tag,
nicht kennend deine eigne Neigung,
nicht fühlend deinen wahr'n Beruf,
nicht achtend die geduld'ge, ew'ge
Natur, und gänzlich missverstehend
dich und das Leben ringsumher?*

Apollo:

*Ich jagte! Siehst du das nicht schon,
an Pfeil und Bogen, die, ich trage?*

Diana:

Wohl seh' ich's, und ich schelle dich.

Apollo:

*Da ich dich finde, ist die Jagd
mir herrlich, und ich preise sie,
denn nie ist mir ein schöneres,
entzückenderes Wild erschienen.
Nur ist dies nicht das rechte Wort:
Bild— hält' ich eher sagen sollen.*

Diana:

Zu schön bist du zu solchem harten
 Geschäfte, und ich bitte dich,
 leg' es von nun an völlig ab,
 vergiss es und ergreif' ein and'res.
 Die blonden Locken, die du trägst,
 der milde Blick in deinen Augen,
 die bläulich sind wie Himmelslicht
 und sanft wie Flut von Fluss' und Seen,
 die liebenswürdige Gebärde
 und die gedankenvolle Stirn',
 sie kündigen mir an, du habest
 Seele und reicheres Talent
 und seiest viel zu hochbegabt,
 als um den Jäger nur zu spielen.

Apollo:

Ich wusst' wohl selbst nicht, was ich tat,
 und ging zur Jagd aus Langeweile,
 sie war mir bloss ein Zeitvertreib.

Diana:

Und darum tötetest du Tiere?

Apollo:

Ja, darum nur; nicht, weil ich's wollt'.

Diana:

Verfolgtest arme und unschuld'ge
 Geschöpfe, wie dies zarte Reh hier,
 das mir mit seinem weichen Leib
 zum Sitze dient, als wär's ein Sessel,
 dies Wesen, das nicht reden, sondern
 nur seufzen kann, wenn du 's verwundest,
 kläglich schwimmend in seinem Blute!
 O, kehr dich ab von solcher Art,
 beklage die verlorne Zeit,
 die du hinbracht'st mit Jagdgelüsten,
 leg' ab den Bogen, greif' zur Leier
 und widme dich der holden Kunst,
 sei Schützer und Begeisterer

von allem Schönen und Gerechten.

Apollo:

*Ich liebe dich und kann unmöglich
anders, als eifrig dir gehorchen.
So sag' ich von der Jagd, von allen
rohen Zerstreungen mich los
und will von nun an alles nur
auf das Gefühl gegründet wissen
und immer erst ein bisschen denken,
bevor ich handle, dass dann niemand
durch mich zu leiden hat, es wollen
und dürfen ja alle leben, Blumen
und Tier' und Menschen. Alles,
was Freud' und Schmerzen fühlt, sei heilig
mir, der ich beides auch empfinde.
Das lehrte mich soeben dein
rettender Mund, der mir das nicht
vergeblich soll verkündet haben.
So will ich denn jetzt nichts mehr tun, als
was herzlich ist.*

Diana:

*Ich glaube dir's.
Sing' nur recht schöne Liebeslieder.*

Apollo:

Du selber bist das schönste Lied.

Diana:

So suche mich denn nachzuahmen.

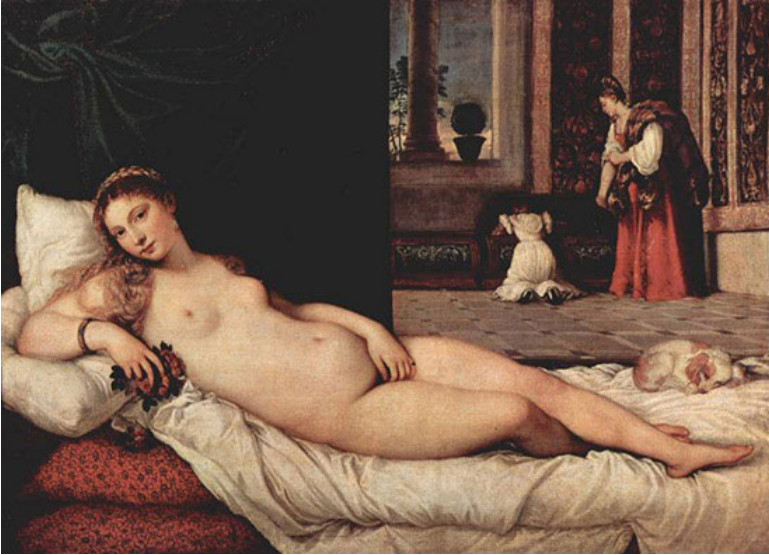
Apollo:

*Am liebsten blieb' ich hier bei dir,
wollt' nichts, als dir ins Auge schauen,
schon nur dein süßes Lächeln wäre
fortwährenden Genusses wert.*

Diana:

*Gut! Doch beherrsche dich ein wenig;
es soll in allem eine Grenze
sein und ein Mass, bleib' aber ruhig,*

*mein Freund. Geh jetzt, es ist schon spät,
wir sehn uns wohl bald einmal wieder.*



Tiziano, *Venus de Urbino* (1538)

Soneto a una Venus de Tiziano

Su pelo negro un cántico parece,
relucen sus miembros con brillo de nata,
y su hermoso cuerpo se percata
de que en sonidos sutiles se mece.

Tendida yace y casi implorante,
en una otomana recostada,
como si fuera una bandera izada
tendida hacia la gente amante.

Sonríen en sus manos las violetas,
envían aromas al observador, y la criada
ante el altar se arrodilla devota.

Sus cabellos, su mirada remota
atraen, y no digamos la amada
humildad de sus caderas prietas.

Sonett auf eine Venus von Tizian

*Ihr schwarzes Haar sieht aus, als ob es sänge,
die Glieder schimmern weiss wie Glanz von Sahne,
als wenn der holde Körper selber ahne,
er sei die zarte Summe holder Klänge.*

*Sie liegt in ihrer gleichsam flehenden Länge,
gelagert auf 'ner Art von Ottomane,
als war' sie eine schlankgewachsne Fahne,
die freundlich zu den Menschen niederhänge.*

*Ein Veilchenstäusschen lächelt ihr in Händen,
um Düfte dem Beschauer zuzusenden,
die Dien'rin kniet devot vor dem Altare.*

*O, einen Blick jetzt nochmals auf die Haare
und jetzt noch einen auf die wunderbare
Demutsabbildung ihrer lieben Lenden.*